



Cronista Oficial del Real Sitio y Villa de Aranjuez

LOS PIRAGÜITAS Y EL TAJO

Nos hemos preguntado alguna vez que hubiese sido el Real Sitio y Villa de Aranjuez sin el río Tajo. El legado histórico que nos dejaron a los ribereños, desde que la Mesa Maestral de la Orden de Santiago en los años de la Reconquista la eligiese para su asentamiento, lo dice todo. Aquella mancha verde que en su momento llegó a ser un Real Bosque, no fue fruto de la casualidad. La instalación de la Corte en el Real Sitio de Aranjuez no fue asunto del azar. Echando una mirada hacía atrás comprobamos como desde aquellos tiempos ya existía el proyecto de navegación por el Tajo hasta su desembocadura, Lisboa. Muchos literatos e historiadores han vaciado sus plumas en glosas hacia esta preciada y a la vez maltratada vía fluvial. Gómez de la Serna llegó a plasmar que: “El autentico talento de los reyes fue escoger Aranjuez como capital de descanso mientras que cabe argumentar que el error de Felipe fue Madrid”.



Las grandes avenidas de nuestro río a veces supusieron un gran inconveniente para nuestros antepasados. Pero, por otra parte, debemos de tener en cuenta que la fertilidad desde antaño de nuestra vega supuso riqueza para nuestros campos. El Real Sitio surtía a la capital de sabrosos y carnosos frutos y, hoy se está en vías de recuperar aquellos tiempos. Desde las más altas cotas de la serranía de Cuenca llegaban serpenteando a lo largo del Tajo, a las industrias madereras de este pueblo, cantidades inmensas de troncos, como recoge Sampedro en su obra.

En la vida diaria del ribereño siempre está presente en los actos deportivos, lúdicos, recreativos, etcétera, el Tajo.



Desde muy jóvenes los ribereños aprendieron a familiarizarse con el río. Eran los tiempos en los que los jóvenes utilizaban los grandes neumáticos hinchados para bajar a favor de la corriente dándose un buen baño y disfrutando de lo que la naturaleza los había otorgado. El salto desde aquel mítico y vetusto puente de barcas era otra de las especialidades de los ribereños.

Los visitantes, perplejos, admiraban la destreza de aquellos saltos de “trampolín improvisado” para quedarse pensando si era verdad aquello. Ya por entonces, la Federación Española de Salvamento y Socorrismo tomaba posiciones y recomendaba en

sus carteles, a propios y extraños, que para disfrutar de una grata y amena jornada al lado del padre Tajo, se siguieran atentamente sus indicaciones.

Los paseos en barca turística son desde hace muchos años otra de las delicias más codiciadas por el visitante. La paz, el relax y el descanso que se gozan a lo largo de su trayecto, escuchando el canto de las aves y disfrutando al mismo tiempo de la rica naturaleza a través de sus centenarios árboles, son algo impagable.



El ribereño, emprendedor y capaz en aquellas metas que se propone, fue avanzando y adquiriendo nueva sapiencia a la vera de su río.

Un grupo de jóvenes no paró ahí, y comenzaron a deslumbrar a sus vecinos con una novedad en el río, las piraguas. No eran, según los mayores, nada más que una pandilla de jóvenes soñadores. Con el paso del tiempo y sin lugar donde poder guardar



“sus tesoros”, y ante la presencia de los jovencuelos que habían estado atentos a las evoluciones de sus convecinos con las piraguas, al atardecer aquellos “lunáticos” guardaban sus amadas piraguas debajo de aquel armazón de hierro, el entrañable puente de barcas.

El tiempo jugó a favor de aquellos noveles piragüistas y, con paciencia, fueron multiplicándose encontrando más adeptos en las capas

jóvenes de la sociedad ribereña.

Pasa el tiempo y a la vera de una vieja fabrica de harinas ya se podía contemplar un vetusto y frío caserón de chapa, nueva “sede” de los piragüeros. Todo proyecto que uno se trace en la vida es duro. Poco a poco, y con sacrificio, nuestros piragüistas fueron realizando incursiones más allá del Real Sitio, las competiciones se sucedieron y aquellos “lunáticos de la piragua” fueron adquiriendo destreza sobre la base de sus muchas horas de entrenamiento en él por entonces lozano y saludable Tajo.



El Real Sitio y Villa sonaba en las competiciones. El Raphel Nacional del Tajo era una prueba que se iba consolidando y a la que ningún deportista de la piragua podía faltar. Aranjuez no tenía nada que envidiar a pruebas tan míticas como el propio descenso del Sella. Los deportistas ribereños ya copaban los “cajones” para disfrutar de sus victorias. Ya se

hablaba de sus hazañas en Polonia y de su asistencia a los Juegos Olímpicos de Moscú. En fin, los ribereños de la palada ya eran gente conocida allende nuestras fronteras.

Llegan los años noventa y, al alto nivel de los ribereños hay que unir una mejora en las instalaciones. La sufrida y abigarrada piragüera quedaba en el entrañable recuerdo de los más viejos del lugar. Pero esto no era suficiente, los jóvenes piragüistas al unísono con la sociedad ribereña demandaban más caudal para el Tajo, aquel que viviese días más felices y que supuso la prosperidad y razón de ser de Aranjuez. Su caudal es simplemente un lamento en comparación con el de aquellas otras épocas.

El Real Sitio y Villa de Aranjuez, con legítima ambición por sus intereses se plantea importantes proyectos de alcance mundial que redunden en beneficio de los deportistas y progreso del pueblo, y opta a ser la sede olímpica en los próximos Campeonatos del Mundo en el año 2008 en las modalidades de remo y piragüismo. Desde la Institución municipal ribereña se plantea la creación, para el nuevo milenio, de un Canal Olímpico de Remo. El futuro del nuevo siglo está servido, los deportistas de la piragua y la sociedad ribereña están de enhorabuena, pero no olvidemos que el futuro hay que ganarlo día a día y que el Tajo demanda soluciones urgentes. Luchemos pues por él.

José Luis Lindo Martínez